

Ética Autónoma para un Aprendizaje Autónomo*

Luis Abraham Sarmiento Moreno**

Recibido: 9 de febrero de 2012 Aprobado: 30 de mayo de 2012

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 11 | pp. 19 - 32 | Julio - Diciembre | 2012

Resumen: El soporte epistemológico de una propuesta pedagógica se enmarca necesariamente en una filosofía y a su vez trae implícita una concepción ética, la cual identifica al hombre en su pensamiento y la manera de comportarse en un tiempo histórico. A este conjunto de constructos sociales y a otras interrelaciones le llamamos cultura. De ahí que pasar de un comportamiento heterónomo a una ética autónoma es contribuir ya, a la transformación humana. Este es el papel que pretende encarnar una edu-

cación que valora al hombre como un ser existencialmente capaz y por tanto cimenta su pedagogía en el aprendizaje autónomo.

Palabras Clave: Ética, autonomía, libertad, responsabilidad, educación.

* Este artículo de reflexión corresponde a una ponencia realizada en el Primer Foro Zonal de Licenciatura en Filosofía. Sogamoso, Boyacá, Colombia, agosto 20 de 2011.

** Doctor en Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC. Magíster en Historia y Especialista en Ética y Pedagogía. Licenciado en Filosofía. Profesional en Teología. Autor de "ACPO, una experiencia educativa: desarrollo integral de la humanidad". Decano ECE Zona Centro Boyacá, UNAD. Contacto: luis.sarmiento@unad.edu.co

Autonomous Ethics For Autonomous Learning*

Luis Abraham Sarmiento Moreno**

Recibido: 9 de febrero de 2012 Aprobado: 30 de mayo de 2012

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 11 | pp. 19 - 32 | Julio - Diciembre | 2012

Abstract: The epistemological support of a pedagogical proposal is necessarily framed on a philosophy and in turn, it brings an implied ethical conception that identifies man in his thinking and acting in a historical time. This set of social constructs and other relationships is called culture. Hence, moving from a heteronomous behavior to an autonomous ethics is to contribute to human transformation. This paper is intended to embody an education that values man as being existentia-

lly capable and therefore builds his pedagogy on autonomous learning.

Keywords: Ethics, autonomy, freedom, responsibility, education

* This reflection paper corresponds to a presentation at the First Zonal Forum of the Degree in Philosophy. Sogamoso, Boyaca, Colombia August 20, 2011.

** He holds a PhD in Education Sciences from Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC and a Master's Degree in History. He is a Specialist in Ethics and Education. He holds a Degree in Philosophy. Professional in Theology. Author of ACPO, an educational experience: development of mankind. Dean of ECE Boyacá Central Zone, UNAD. Contact: luis.sarmiento @ unad.edu.co

Éthique Autonome pour un Apprentissage Autonome*

Luis Abraham Sarmiento Moreno**

Recibido: 9 de febrero de 2012 Aprobado: 30 de mayo de 2012

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 11 | pp. 19 - 32 | Julio - Diciembre | 2012

Résumé: Le soutien épistémologique d'une proposition pédagogique s'encadre nécessairement dans une philosophie et à la fois amène une conception éthique implicite, laquelle identifie à l'homme dans sa pensée et la manière dont il se tient dans un temps historique. A cet ensemble de constructions sociales et à d'autres interrelations, nous l'appelons culture. De là, nous tenons à dire que passer d'un comportement hétéronome à une éthique autonome contribue

à la transformation humaine. C'est ce rôle que prétend incarner une éducation qui valorise l'homme en tant qu'être existentiel capable de construire sa pédagogie basée sur un apprentissage autonome.

Mots Clefs: Éthique, autonomie, liberté, responsabilité, éducation.

* Article, fruit des rapports partiels de la recherche "mimesis et une reconnaissance, des espaces pour la réconciliation éthique - politique en Colombie" que l'auteur a avancé comme dépêche de sa thèse de degré de maîtrise.

** Docteur en Sciences de l'Éducation, Université Pédagogica y Tecnológica de Colombia, UPTC. Maître en Histoire et spécialiste en Étique et Pédagogie. Licencié en Philosophie. Professionnel en Théologie. Auteur d'ACPO, une expérience éducative: développement intégral de l'humanité. Doyen ECE Zone Centre Boyacá, UNAD. Contact: luis.sarmiento@unad.edu.co

Introducción

Los que se han adentrado en procesos de Educación Abierta y a Distancia (EAD), cambian de orilla en el proceso enseñanza – aprendizaje; al enfatizar el segundo eje, fundamentan su quehacer en conceptos pedagógicos que privilegian el aprendizaje autónomo. Esto resulta siendo una tarea compleja si se tiene en cuenta que durante muchos siglos, hombres y culturas se han desplazado por rieles distintos a los de la autonomía.

Teniendo en cuenta los perfiles de buena parte de los estudiantes de la EAD, no son gerentes, sino empleados; no resulta fácil para una persona que durante sus 8 horas laborales vive cumpliendo órdenes, en un momento dado poder pararse frente a un artefacto tecnológico y decir: “soy un estudiante autónomo”; máxime cuando vive inmerso en una sociedad movida por competencias malsanas con visos de corrupción (hay que “lograr” a toda costa), por prejuicios (Dios castiga), necesidades básicas de subsistencia (hay que tener un diploma para poder ganar), fuerzas de represión (si el policía está no hago la contravía), controles sociales (que pena con... si...) o una moral heterónoma.

Partiendo del principio que detrás de todo modelo pedagógico hay un entramado filosófico y analizando desde la vivencia práctica y desde el ejercicio continuo de investigación en torno a la Educación Abierta y a Distancia, en esta ocasión, se hace un intento por responder a la pregunta en torno a cuáles son los principios éticos que mejor se adecúan y más enriquecen a un modelo educativo que siembra sus bases en el aprendizaje autónomo.

La hipótesis es clara: es necesario reconocer y hacer que el hombre se reconozca como un ser capaz de asumir las riendas de su propia vida y de comprometerse con la construcción social de la humanidad local y global. De modo que nada más firme y duradero que poder cimentar su ser personal en un corpus ético autónomo y dialógico. La educación desde esta concepción humana, asume su papel incluyente, el hombre individual y social se posesiona como protagonista del proceso y la sociedad recupera su papel de comunidad educada y educadora.

Una vez se vence el temor a caminar, se empieza a clarificar y a conceptualizar, para pasar a proponer; la

meta debe ser la construcción humana individual y social. Este es el recorrido que se invita a hacer en el presente artículo, el cual no pretende otra cosa que dar algunas puntadas provocadoras que puedan ser retomadas, criticadas y por tanto enriquecidas por estudiosos de la filosofía, de la ética, de la pedagogía y de la educación en general.

Ante el temor de caminar

A la persona en los distintos momentos de su historia se le dan diferentes reconocimientos en cuanto que sus quehaceres son igualmente diversos. Pensar, proponer y argumentar resulta menos cómodo que refugiarse en el silencio, sin embargo las palabras que pronunció Luis José González Álvarez (1990, 16) en el IV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana “En ética, como en los demás campos del saber humano, nadie posee la verdad; todos nos acercamos a ella con un mayor o menor grado de acierto”; se convierten en aliciente para arriesgarlos a decir que se necesita una ética autónoma para cimentar una pedagogía o un sistema educativo que pretende construirse sobre la autonomía.

Conviene de entrada poner el otro pie en lo que plantea José Ingenieros en su obra *Las fuerzas morales*: “Una ética nueva no es una serie de normas originales, sino una nueva actitud frente a los problemas de la vida humana; determinar lo que puede hacer el hombre para su elevación moral, por cuales medios, en qué medida, es más útil que teorizar sobre deberes imposibles y finalidades extrahumanas”. Este arrojo, sin embargo, no nos hace perder de vista que existe la verdad; pero que su descubrimiento es paulatino y progresivo a lo largo de toda la historia (González, 1990, 16). Entonces el pensador “mostrará preferencia por uno u otro sistema ético, más acorde con su esquema mental, sus opciones políticas o su tonalidad emotiva” (González; 1990, 16).

Esta propuesta de una ética autónoma como fundamento o al menos parte del constructo de una pedagogía para el aprendizaje autónomo se plantea a raíz de la investigación y del pensar que: “Los procesos educativos implican una especial forma de ser, una filosofía antropológica, una pedagogía, una didáctica, una sociología, una psicología, una ética autónoma” (Sarmiento, 2010, 183). La tarea pedagógica más apremiante en el presente siglo es ‘aprender cómo aprender’; pues en la medida que el estudiante

conoce cuáles son las capacidades intelectuales y las posibilidades o limitaciones “se va descubriendo como un ser autónomo, gestor de su propio aprendizaje; crítico y autoreflexivo; capaz de preguntarse y preguntar; de asumir los riesgos propios de la búsqueda” (Sarmiento; 2010, 184).

El estudiante, de alumno, pasa a ser un agente o catalizador dinámico en la transformación de la realidad, se acaba la guerra pedagógica¹ y se hace solidario con los compañeros, con los tutores y demás agentes del conocimiento, el hombre maduro, mantiene el justo equilibrio entre interacción e independencia.

Filosofía, Ética y Autonomía

Si tenemos en cuenta lo planteado por Vázquez (2011), quien afirma que en occidente, el término autonomía encaja muy bien dentro de la democracia liberal a tal punto que se le protege y promociona como elemento fundamental de la libertad y de los derechos de los individuos. Se llega a decir que actuar moralmente es ser autónomo o tener la capacidad para determinar por sí mismo (auto) las normas o criterios (nomos) que rigen en la propia vida. De esta manera, la autonomía se convierte en la condición indispensable de la actuación moral; y en contraposición, se define el concepto de heteronomía o estado en que son los otros (heteros), o alguna instancia exterior a la propia voluntad, quienes rigen o determinan las normas de conducta.

La autonomía reclama un sujeto racional con capacidad de decidir por sí mismo y es a partir de la obra de Immanuel Kant donde esta corriente de pensamiento logra su status epistemológico. El imperativo categórico kantiano consiste en actuar de modo tal que nuestra acción se pudiera convertir en máxima universal; “según máximas que al mismo tiempo puedan tenerse a sí mismas por objetos como leyes universales de la naturaleza” (Kant, 2002, 127). Para la filosofía kantiana la persona moral es aquella

que tiene criterios propios y es coherente con ellos.

En la deontología de corte kantiano la autonomía moral identifica la actuación ética. Es decir, el individuo que actúa moralmente no se deja llevar por emociones irreflexivas sino que se da a sí mismo unas leyes morales que coinciden con las leyes moralmente reconocidas. Llevar una vida moral consiste en usar la propia racionalidad para que, desde una convicción interna, la voluntad le impulse a actuar con justicia, de un modo imparcial y universalizable: El principio de la autonomía.

De modo que en occidente, al menos en teoría, autonomía y heteronomía quedan definidas como condiciones antagónicas dentro de las éticas liberales, las cuales tienden a interpretar la acción moral en función de así responde a una ley con validez universal que se da sí mismo el sujeto (autonomía) o si responde a un sentimiento provocado por una situación externa al sujeto moral (heteronomía). “Así la autonomía como capacidad para gobernarse a sí mismo se va diferenciando de la heteronomía o necesidad de ser gobernado por otros” (Sarmiento, 2012, 350). Esta escisión entre autonomía y heteronomía como conceptos opuestos e irreconciliables marcará las teorías éticas posteriores; tendemos a entender autonomía y heteronomía como una dicotomía de elementos opuestos

Conviene diferenciar autonomía de autosuficiencia, de modo que autonomía como ética aplicada al sistema educativo toma distancias de lo planteado por Rousseau quien presenta al ser humano como un ser solitario, autosuficiente y libre, que posteriormente y a causa de factores externos y fortuitos, se ve obligado a entrar en relación con otros y vivir en sociedad. Para quien el estado de naturaleza del hombre es de misántropo, y que sólo a través del contrato social logra entrar en relación con los otros, quienes a su vez padecen de la misma realidad.

También se encuentran elementos concordantes y divergentes en relación a la teoría moral de Aristóteles

¹ Llamamos guerra pedagógica a esa realidad en la que el estudiante se convierte en contrincante del profesor; el profesor asume actitudes policíacas frente al estudiante y cada una de las partes queda al acecho de vencer a la contraparte, valiéndose de las armas que puedan estar a su alcance. Para el profesor podemos enumerar algunas tales como: planillas, calificaciones, autoridades, restricción de matrículas, exclusión; y, para el estudiante su mayor arma es asumir actitudes ladinas y conformarse desde la mediocridad.

quien defiende que la actuación moral depende más de personas mejores, que de principios mejores. Es decir, la motivación para actuar moralmente surge del sujeto agente y de sus relaciones. Aristóteles defendió la necesidad de que la comunidad inculcara las virtudes a través de la inmersión en actividades supervisadas y diseñadas para aprender comportamientos relevantes para cada miembro de la sociedad.

Desde esta perspectiva la actuación moral, sobre todo en los primeros años de juventud, se aprende a partir de los actos que va realizando y repitiendo (hábitos), y que acaban dejando huella. Aristóteles firma que aprendemos la honestidad practicando la honestidad; aprendemos la generosidad, siendo generosos, etc. En definitiva, la virtud moral no es tanto el producto del razonamiento como del ejercicio. Entonces surge la pregunta acerca de ¿Educar al sujeto moral según criterios de autonomía o de heteronomía?

Cuando desarrollamos nuestra práctica educativa estamos convencidos de que debemos procurar el compromiso ético con las demás personas, hacernos cargo de su destino y procurarles el mayor bienestar posible. La autonomía reclama la necesidad de enseñar el apoyo mutuo y la creación de lazos sociales que llevan a responder a las necesidades de los demás. Y lo hacemos así, porque entendemos que los procesos de individuación no son necesariamente incompatibles con el desarrollo de la solidaridad y el sentimiento de comunidad.

Defendemos una educación moral que permita la posibilidad de resistencia y emancipación frente a los poderes arbitrarios, que aliente a revisar las propias creencias y que estimule el compromiso y la cooperación entre las personas. No se puede defender una educación que provoque que las personas vivan según los designios de otras. Tampoco que se dejen arrastrar por las opiniones ajenas o que abduquen de la responsabilidad de tomar sus propias decisiones. Ninguna educación moral puede tener como finalidad que los seres humanos vivan proyectos de existencia

impuestos por otros; puesto que sería un atentado contra la dignidad humana. Estaríamos defendiendo la esclavitud y la coacción; de manera que ya no podríamos hablar en términos educativos, sino en términos de adoctrinamiento.

La mayoría de las teorías pedagógicas afirman que la educación es algo valioso en cuanto permiten a los sujetos alcanzar la capacidad para regirse por el propio pensamiento y por las propias decisiones en los asuntos que a uno le conciernen. La capacidad de pensamiento propio es vital para el desarrollo de las personas:

“La autonomía o señorío sobre uno mismo se consigue cuando se tienen pensamientos propios, aquellos de los que se puede dar cuenta, también cuando se toman personalmente las decisiones que le afectan a uno según los proyectos de su vida, porque considera que son las mejores para él, y tales decisiones no son tomadas por otras personas. La responsabilidad consiste, en una primera aproximación, en la asunción de la propia autonomía, es decir, en la aceptación de que se es capaz de alcanzar pensamientos, que puede justificar y tomar decisiones de las que puede dar cuenta a los demás y a uno mismo” (García; Pérez; Escámez, 2009, 104).

Autonomía: ni anárquicos ni esquirols

Autonomía en este campo dista mucho de anarquía, puesto que tanto el filósofo como el educador tienen que responder ante la sociedad por el ejercicio de su profesión. “Autonomía implica el apasionante pero nada fácil ejercicio de libertad – pensar por sí mismo” (Sarmiento; 2009, 44). Sin embargo, no es un ejercicio individual sino que “comprende un reconocimiento del ‘otro’ y de los ‘otros’, de la comunicación e interacción humana como fuentes de desarrollo personal, del comportamiento ético socialmente responsable y de la educación integral como práctica de la libertad” (Sarmiento, 2010, 113). En este sen-

2 *Amplios círculos ordenan su vida de acuerdo a intereses básicamente económicos y juzgan la bondad o maldad de los hechos y de las acciones en la medida que favorezcan o desfavorezcan los intereses de los comprometidos.*

tido adquiere significado el término ilustración como sinónimo de educación si entendemos la ilustración como “la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro” (Kant, 1981, 25).

No es fácil construir aprendizaje autónomo, progreso colaborativo, política solidaria y sana autoestima, cuando se piensa que el fin justifica los medios o cuando al hilar más delgado se tiene que reconocer que en varios sectores de la población colombiana se acepta una ética mafiosa. Lo menos que se puede decir es que la sociedad colombiana en general no es autónoma, sino que por siglos se ha cimentado sobre constructos morales externos a la persona. De ahí la urgencia de un compromiso ético en los proyectos educativos.

Las normas morales se han apoyado durante siglos en determinadas cosmovisiones de carácter mítico, religioso o filosófico. En el caso de nuestros pueblos latinoamericanos es la imagen del mundo de la cristiandad católica la que ha venido legitimando las normas morales impuestas durante el proceso de colonización. Sin embargo, al perder en el siglo XX la religión su fuerza de fundamentación y cohesión de la vida social, el hombre ha optado por apoyarse en sí mismo, en su racionalidad para construir una normativa moral de carácter universal y respetuosa del pluralismo cultural. Desde Kant la autonomía legisladora del ser humano constituye la piedra angular sobre la que se levanta el edificio de lo moral y lo jurídico (González, 1990, 20).

En un ensayo anterior intitulado: “Hacia la construcción de persona y aprendizaje autónomo desde Kant, un atisbo al caso colombiano”, publicado en la Revista “Praxis” de la Universidad del Magdalena, se plantea que “cuando el hombre deja de lamentarse por su situación de dependencia y descubre sus potencialidades, se lanza a la aventura de construirse de forma libre y autónoma...Entiende que su propia vida está en sus manos” (Sarmiento; 2009, 58). De manera que ya sea “fundamentando la autonomía con Kant en el nivel profundo del ser personal, ya con otros autores en el nivel superficial de las acciones autónomas, caracterizadas por la intencionalidad, el conocimiento y la ausencia de control externo, el reconocimiento y la defensa de su autonomía legisladora constituye una nota clave del perfil moral del hombre actual” (González; 1990, 21).

El reconocimiento del otro, tan propio del discurso latinoamericano de la alteridad lleva a fundamentar la ética y consensuarla a partir del diálogo. Suben al escenario las éticas comunicativas desarrolladas por Habermas y Apel, de manera que descartadas las fuentes de legislación moral diferentes y trascendentes al hombre mismo, el diálogo se constituye en el único medio con que contamos para saber si los intereses subjetivos pueden sostenerse intersubjetivamente, como normas de toda la colectividad. El discurso de la autonomía “no hace referencia al individuo como ser aislado sino a la persona en cuanto interlocutora, que descubre y ejerce su capacidad legisladora desde el reconocimiento mutuo como iguales en dignidad (González; 1990, 21). De manera que “la pragmática propia de esta ética dialógica se resuelve en una normativa de la argumentación, que tiene su fundamento en la capacidad comunicativa de todo ser humano” (González; 1990, 22).

La caña que más aprieta

La Educación Abierta y a Distancia, puede concebirse como una pedagogía que se fundamenta en la filosofía de la autonomía y la alteridad, de la libertad y la responsabilidad que en el presente siglo adquiere interés cardinal en cuanto que “asistimos a la denominada tercera revolución, ‘sociedad programada’, ‘sociedad del conocimiento’, ‘sociedad global’. Surgen redes planetarias e interacción ciberepacial, que se constituyen en instrumentos y aceleradores principales de la mundialización” (Sarmiento, 2011). No obstante esta verdad que se está imponiendo, “toda ‘nueva educación’ trae consigo ataduras a los paradigmas presentes y pasados. No es fácil empezar a hacer de manera diferente lo que lleva siglos haciéndose de la misma manera (Sarmiento; 2010, 318).

Algunos han catalogado a esta modalidad, como educación de segunda, sin embargo, la experiencia y la investigación muestran lo contrario “es una modalidad exigente, debido al apoyo logístico que requiere, la calidad y disponibilidad de los tutores y por las características que los usuarios deben desarrollar (...) Busca la excelencia académica a la que aspira la universidad en el siglo XXI (Sarmiento; 2010, 52). En realidad “para que se dé y se pueda hablar de aprendizaje autónomo, tanto profesores como alumnos deben tener claras las modificaciones en sus roles y sus nuevas responsabilidades (Sarmiento; 2010, 309).

No es fácil pasar el balón de la responsabilidad en educación al campo del estudiante, pues resulta cómodo no pensar y refugiarse más bien en los vericuetos de la mediocridad, como lo decía Inmanuel Kant: la pereza y la cobardía son causa de que una tan gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la naturaleza los liberó de ajena tutela; también lo son, de que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores. Es tan cómodo no estar emancipado (Sarmiento; 2009, 50).

El aprendizaje autónomo se lleva a cabo en un espacio académico donde los estudiantes participan activamente en la toma de decisiones sobre su propio aprendizaje, incluyendo: el objetivo, la forma y el material, qué se aprende, cuándo, dónde y cómo es aprendido, además, cómo se evalúa y quién lo hace. Un estudiante autónomo tiene que ser un pensador independiente, capaz de vislumbrar un panorama

claro de su proceso de aprendizaje (González, 2008, 2 – 3). Dista mucho del concepto, el simplemente dejar que el estudiante se instruya por su cuenta. “La autogestión del conocimiento, exige acompañamiento psicopedagógico y epistemológico, para que el estudiante sea el autor de su propio desarrollo y en especial construya conocimiento” (Ramón, 2008, 36). Ser autónomo no implica necesariamente aprender sin un profesor, al contrario, éste debe convertirse en colaborador de este proceso, para que los estudiantes trabajen bajo su propia dirección, más que bajo la dirección de otro (González, 2008, 3). El reto para apoyar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje a través de las tecnologías de la información y la comunicación, es disminuir el control que se ejerce sobre ellos, pero al mismo tiempo acompañarlos para que los estudiantes puedan cambiar la manera de pensar frente a sus propios procesos de aprendizaje (Sarmiento; 2012, 352).

Conviene tener en cuenta que “el docente debe convertirse en un facilitador o mediador, en vez de ser un instructor, que también suministra conceptos, o desarrolla una intervención didáctica; de tal modo que el estudiante pueda acceder a los recursos necesarios para lograr los resultados de aprendizaje esperados” (González, 2008, 3); pues, la educación tanto como la cultura son base para la refundación de la sociedad, elemento central para la inclusión social, el desarrollo de la civilidad, la formación de sujetos morales y ciudadanos protagónicos de su propia realización, mediante la gestión social del conocimiento (Sarmiento; 2012,352). El aprendizaje autónomo, si bien no es un invento de la modernidad, es ahora cuando obtiene visos de capital importancia, así lo expresa Sarmiento:

El problema del aprendizaje autónomo ha acompañado al hombre en toda su historia. Sostienen Contreras, Leal y Salazar, que Sócrates se consideraba un autodidacta y reconocía que aprendía continuamente de quienes le rodeaban. Platón consideraba que el fin último de la educación de los jóvenes era el de desarrollar sus capacidades para actuar como autodidacta durante la edad adulta. Aristóteles explicó la autorrealización como una sabiduría potencial que podía desarrollarse ya fuese con la orientación de un maestro o sin ella. A pesar de esto, la modalidad, se plantea hoy

como estrategia novedosa y muy apropiada en los procesos de Educación a Distancia (Sarmiento, 2012, 350).

Más que moda, una necesidad

La EAD y las nuevas concepciones pedagógicas en general, como se puede ver en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) del Instituto Educativo Nueva Colombia (2013, 45), en donde se plantea la necesidad de reconocer la incorporación de nuevos escenarios y ambientes de aprendizaje. Dichos ambientes pueden ser reales o virtuales; en el primer caso es fácil enumerar bibliotecas, salones de arte, escenarios deportivos, teatros, centros comerciales entre otros; y cuando nos referimos a los ambientes virtuales de aprendizaje (AVA), nos referimos a todos los espacios y escenarios que gracias al internet y demás elementos de la tecnología se ponen al servicio del aprendizaje en todos los lugares y en todas las circunstancias. En este sentido la acción educativa se reconoce en la multiplicidad de ambientes que pueden formar parte del trabajo de formación de sujetos. Desde esta idea consideramos que el ambiente de aprendizaje es un elemento de suma importancia para configurar el proceso educativo, los docentes no pueden acompañar a los discentes en todos los lugares de aprendizaje, por tanto, el estudiante y nadie más que él, tiene la responsabilidad de aprovechar los ambientes de formación. Desde este orden de ideas todos somos aprehendientes, en todos los tiempos y en todos los espacios y el provecho será directamente proporcional a nuestra capacidad de autonomía. Como el comerciante que tiene la visión entrenada para encontrar oportunidades donde otros ni siquiera lo sospechan; así, el hombre autónomo encuentra provecho formativo en todos los ambientes.

Los mencionados ambientes de aprendizaje configuran la realidad de lo que de manera más integral llamamos “ecología formativa”, en el ecosistema todos los seres tienen autonomía, pero no una completa independencia, sino que el uno es necesario dentro de la misma cadena de subsistencia; aquí es donde se reconoce la importancia que tiene el todo para el aprendizaje del sujeto y el sujeto para la con – formación del todo. Por esta razón es necesario que dentro del ejercicio educativo se planifique el diseño de ambientes de aprendizaje que vinculen el contenido y su contexto para lograr una mejor apropiación de los saberes.

Se configura la percepción del ambiente como una construcción multidimensional que implica generar acercamientos desde diferentes posturas para lograr una estructura que permita comprender la visión particular de ambiente que se quiere tener. Sabemos que no todos los espacios que se pueden integrar en el desarrollo del proceso educativo son realmente efectivos para desarrollar todos los aspectos en todas las disciplinas.

Para comprender mejor la idea, podemos ilustrar que en un ambiente educativo se manejan relaciones diferentes de poder, relaciones diferentes entre el estudiante y el contenido y relaciones diferentes entre los medios y las mediaciones, lo cual dará como resultado que para cada campo del conocimiento haya unas disposiciones particulares que lo configuran y le orientan a conseguir sus propios resultados. Ya revisadas las situaciones de orden conceptual, proponemos que para la acción educativa, se tenga en cuenta el diseño de ambientes de aprendizaje, desde las posiciones enunciadas, para así fortalecer los procesos educativos y viabilizar la relación entre el estudiante y el contenido.

De esta manera cualquier situación que se diseñe debe pensarse en un contexto particular e invitar al estudiante a incorporar diferentes elementos para abordarla, una vez integrados estos elementos se habrá conseguido sugerir un ambiente de aprendizaje que debe continuar movilizándose, es decir, la intención no es sugerir ambientes que sean inmediatos, por el contrario, puede sugerirse un número mínimo de ambientes para continuar trabajando sobre ellos y permitir que sea el estudiante quien les dote de significado y los resignifique en la medida en que va avanzando en el proceso educativo. El ambiente de aprendizaje no es una construcción estática, sino dinámica que debe diseñarse con las intencionalidades del programa y del diseño curricular que se ha definido previamente.

En ética, se ha tenido una gran discusión en torno a la heteronomía y la autonomía, esta última, al menos a partir de la modernidad se ha interpretado en buena parte a raíz del texto del alemán Immanuel Kant, como uno de los síntomas de madurez del ser humano. El hombre plenamente desarrollado no necesita recibir las normas de fuera sino que es capaz de dárselas a sí mismo. Como se ha dicho; esto no es algo que se logre de la noche a la mañana, sino que es

una tarea que se hace durante toda la vida. En este orden de ideas, se propende porque el estudiante logre su mayoría de edad a través de la autorregulación, el trabajo independiente, y el desarrollo de actividades académicas y sociales que implican la autodisciplina.

En el pensamiento filosófico posmoderno, se postula otro ideario para el actuar humano. El pensador francés Michel Foucault lo enuncia como la exhortación a hacer de la propia existencia una obra de arte, que cada uno labra y cultiva, haciendo depender las acciones, no de un ideario ético como en la fórmula kantiana, sino de un ideario estético. Esta “estética de la existencia” tiene que ver con el modelamiento permanente de la propia vida, acentuando su singularidad. Este modelado existencial, el gusto por el cultivo de sí, la edificación de sí mismo, tampoco es fácil de lograr. Para Foucault, no se trata de la pedagogía de los grandes meta relatos, sino de la construcción de la propia existencia como acontecimiento, con todas las significaciones de una singularidad estética.

Con base en el Proyecto Pedagógico Solidario (PAPS) (2012, 27) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) y siguiendo los postulados kantianos y foucaultianos, podría hablarse entonces de una “estética de la autonomía” o de una “autonomía estética”, en la medida en que tanto la formación del entendimiento como la formación de la subjetividad son imperativas, principios y condiciones para la configuración de significaciones existenciales. Este recorrido engloba el paso de las sociedades metafísicas a las sociedades ontológicas, en la medida en que estas últimas están demarcadas por una creciente secularización de los idearios de la formación y del cultivo de la persona. En términos educativos, el recorrido va de la ilustración a la formación o valoración. La razón radica en que, si bien el cultivo del entendimiento es esencial, no es la única condición para la personalización. De igual modo, si para la edificación estética de la existencia es sustancial el cultivo de la subjetividad, ésta tampoco es el único factor de personalización.

El aprendizaje autónomo es un proceso de apropiación crítica de la experiencia vital, intelectual y cultural, a partir del reconocimiento de la realidad personal y social, mediante la profundización teórica de conceptos básicos, principios explicativos y valores fundamentales, generados en forma metódica, sistemática y autorregulada, para transferirlos comprensivamente a diferentes contextos y aplicarlos creativamente en la solución de problemas de la vida cotidiana, en el desarrollo de procesos formativos y en la promoción del desarrollo humano. “Al hombre se le empodera y se le da la responsabilidad de su propio aprendizaje y realización, como un ser en relación: consigo mismo, con la naturaleza, con los otros y con su trascendencia” (Instituto Educativo Nueva Colombia PEI, 2013, 11).

La herramienta más útil para hacer realidad el ideal del aprendizaje autónomo, es la construcción del hombre como un ser íntegro (Sarmiento, 2011). De ahí que se hace fundamental pasar del gobierno humano basado en factores externos, en éticas heterónomas a la construcción y reconocimiento del hombre con valor en sí mismo, fundamentado en éticas autónomas enriquecidas con posiciones dialógicas capaces de erigir al hombre en su responsabilidad personal y social.

El aprendizaje autónomo reclama unos principios mínimos que se enmarcan dentro de la misma teorización hecha:

1. Requiere de reflexión constante profunda y ordenada con miras a imprimirle sentido a la acción. Implica la explicación, la argumentación y la interpretación para comprender los problemas y la solución de los mismos.
2. Implica interacción dialógica de modo que se puedan compartir experiencias y saberes, es decir, colaboración solidaria para enriquecer los aprendizajes logrados en el mundo de la vida cotidiana y de la sociedad civil.
3. Tiene una íntima relación con los procesos de gestión del conocimiento: la socialización para compartir el conocimiento tácito con otras personas; la exteriorización para transformar el conocimiento tácito en conocimiento explícito; la combinación para convertir, articular y socializar diferentes conocimientos explícitos; y la interiorización para incorporar el conocimiento explícito a las estructuras cognoscitivas, socio-afectivas y operacionales.
4. Apropiación crítica de la realidad y del conocimiento existente, mediante la investigación del entorno y el reconocimiento del propio potencial de aprendizaje, teniendo en cuenta las experiencias, conocimientos previos, motivaciones y aspiraciones de los estudiantes.
5. La construcción creativa del conocimiento, mediante los procesos lógicos, analógicos, reflexivos e interpretativos, conducentes al dominio y profundización de conceptos, teorías y competencias de diferente orden, según los propósitos, objetivos, competencias y metas de aprendizaje.
6. La aplicación práctica del conocimiento para la transformación de la realidad, el avance del conocimiento y el cambio del comportamiento individual y colectivo, mediante la transferencia de situaciones conocidas a situaciones desconocidas.
7. Es necesario cambiar los roles y el perfil del estudiante tradicional para que se convierta en sujeto activo y protagónico de su propia formación, auto-gestor del aprendizaje a través del estudio independiente, planificador de sus actividades académicas.
8. Capacidad del estudiante para utilizar el conocimiento en todas sus dimensiones: no obstante, lo fundamental no es saber hacer y saber actuar, sino entender lo que se hace y comprender cómo y por qué se actúa, asumiendo en forma

ética y socialmente responsable, las implicaciones y consecuencias de las acciones realizadas y transformando los contextos en beneficio del desarrollo humano sostenible.

Autonomía y Dignidad

Para que se pueda dar el aprendizaje autónomo es necesario “rescatar la dignidad del hombre, valorarlo como un ser libre y responsable, capaz de su propio aprendizaje, de su propio desarrollo y comprometido con el progreso de su comunidad” (Sarmiento, 2010, 90). El mencionado hecho, constituye un salto cualitativo que permite pensar en un nuevo modelo pedagógico; “camino de doble vía que va engendrando a su vez, un nuevo concepto de hombre y de educación; el aprendizaje ahora es permanente y el hombre es un ser en continua construcción a tal punto que no se marca la categoría de egresados, sino la de líderes en formación permanente, al aprehendiente se le reconocen sus saberes, sus cualidades y capacidades humanas. Se muestra que es posible empoderar a los excluidos y hacerlos dueños de su propio destino, constructores de su propia utopía; pues el ser humano además de ser sujeto de necesidades es cúmulo de posibilidades (Sarmiento, 2010, 91 y 120).

En términos generales puede afirmarse que se está generando un cambio efectivo del ‘modelo ilustrado’ de educación y particularmente de universidad, fundamentado en la enseñanza y la figura del profesor; a la instauración de un ‘modelo formativo’ de educación, y por supuesto de universidad, donde el aprendizaje se constituye en la unidad central del proceso formativo y el estudiante asume responsabilidades mucho más reales de protagonista de su formación. La docencia no es directa, se utilizan recursos técnicos más o menos sofisticados para posibilitar la comunicación bidireccional (Sarmiento, 2010, 144).

La reacción a los medievales argumentos de autoridad se registran no solamente en América Latina, sino que en otras latitudes surgen pensadores como Jhon Dewey, quien plantea que el maestro debe tener a mano ideas y sugerencias, pero debe cuidarse de proporcionar soluciones instantáneas al dar la clase o mediante libros. Lo que debe hacer es incitar al niño a pensar de una manera “original”, pero responsable

de suerte que llegue a sentir “la satisfacción del hallazgo intelectual” (Sarmiento, 2009, 51).

Un estudiante autónomo tiene que ser un pensador independiente. “El aprendizaje autónomo se lleva a cabo en un espacio académico donde los estudiantes participan activamente en la toma de decisiones sobre su propio aprendizaje, incluyendo: el objetivo, la forma y el material, qué se aprende, cuándo, dónde y cómo es aprendido; además, cómo se evalúa y quién lo hace” (Sarmiento, 2012, 352).

Lo anterior permite decir, sin embargo, que el aprendizaje autónomo, no depende necesariamente de la edad cronológica, pero sí mucho de la madurez psicológica, por eso, esta modalidad, se dirige de manera preferencial a los adultos. Sin embargo, no todos los adultos están preparados para el aprendizaje autodirigido; necesitan pasar por un proceso de reorientación para aprender como adultos (Torres, 1996, 85 – 86). De ahí que parte de la acción tutorial por parte de los educadores debe ser ayudar a los estudiantes a vencer el temor a ser autodirigidos e independientes en el aprendizaje.

El problema de América Latina es un problema ético y por tanto humano, de ahí que instituciones que han emprendido en Colombia acciones educativas novedosas como lo han sido Acción Cultural Popular (ACPO) y la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), comparten el mismo motor inspirador: el Hombre Integral como fuente y meta de la acción. Desde una nueva concepción de hombre y de sociedad, se acuña un nuevo proyecto de pedagogía, una nueva noción de aprehendiente.

La búsqueda de los saberes, de los conocimientos y de las ciencias adquiere nuevas connotaciones, se da entonces un cambio en el paradigma investigativo. Su pesquisa deja de darse únicamente en los laboratorios, en las aulas y en las instituciones y se pasa a involucrar a las comunidades educativas locales, nacionales e internacionales, promoviendo la cultura investigativa, para dinamizar el pensamiento crítico y autónomo que permita la apropiación de los saberes existentes y la construcción creativa de nuevos conocimientos, mediante el uso de nuevos enfoques de gestión del conocimiento (Sarmiento, 2010, 114).

Conclusiones

La primera tarea del hombre es reconocerse como tal, en su capacidad racional, en su condición de ser libre y responsable; necesita liberarse de todos los factores y circunstancias que no le reconocen como un ser capaz de autodeterminación, de construirse y construir su entorno biológico y social.

La acción de liberación del hombre, no es una tarea fácil, debido a que hay factores externos que durante décadas han mantenido al hombre oprimido y le han creado una mentalidad y una manera de ser y de comportarse como “hombre mediocre”. De manera que es más fácil esconderse en el silencio de la mediocridad, que asumir las riendas de su propia vida.

La educación no puede seguir siendo factor de adormecimiento y otro generador de desigualdades, sino que tiene que ser aguijón que estruja el alma de la dignidad humana; tiene que rescatar al hombre desde lo más profundo de su ser y su quehacer. La educación se pone al servicio del hombre para hacer de él una persona libre y soberana, un ser con presente y con futuro, un agente de alto impacto en la construcción de nuevas realidades locales, regionales y globales.

La EAD, al optar por cambiar de orilla y pasarse del énfasis de la enseñanza al campo del aprendizaje, ha abierto una gran compuerta para la liberación del hombre, en cuanto que pone la responsabilidad de la educación en el propio terreno del estudiante; y, esto puede entenderse literalmente desde dos sentidos: el primero en cuanto que no saca al estudiante de su realidad, sino que va al estudiante y le busca en su contexto, y el segundo en cuanto que le empodera y le reconoce como un ser autónomo, responsable, libre y comprometido consigo mismo y con su entorno.

La herramienta más útil para hacer realidad el ideal del aprendizaje autónomo, es la construcción del hombre como un ser autónomo. De ahí que se hace fundamental pasar del gobierno humano basado en factores externos, en éticas heterónomas a la construcción y reconocimiento del hombre con valor en sí mismo, fundamentado en éticas autónomas enriquecidas con posiciones dialógicas capaces de erigir al hombre en su responsabilidad personal y social.

Referencias

- García, R.; Pérez, C.; Escámez, J. (2009) La educación ética en la familia. Bilbao: Desclée.
- González, E. (2006). Formación del tutor para la Educación a Distancia y los ambientes virtuales de aprendizaje en la universidad colombiana 1974 – 2002. Bogotá: Javegraf.
- González, J. (1990): Nuevas perspectivas para la ética. EN: IV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Ética en América Latina. Universidad Santo Tomás. Bogotá.
- González, J. (2008): Aprendizaje Autónomo en medios virtuales. Material para curso de especialización. Pedagogías Mediadas Escuela Ciencias de la Educación UNAD. (s.n.)
- Instituto Educativo Nueva Colombia IENCO (2013): Proyecto Educativo Institucional (PEI). Documentos oficiales de la Institución.
- Kant, E. (1981): Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración? EN: KANT, Emanuel Filosofía de la Historia. México: Fondo de Cultura Económica (Prólogo y traducción de Eugenio Ímas.
- Kant, I, (2002) Fundamentación para una metafísica de las costumbres. Madrid: Alianza.
- Universidad Nacional Abierta y a Distancia. (2012). Proyecto Académico Pedagógico Solidario (PAPS). Bogotá D.C.
- Ramón, M. (2008): Pensamiento, liderazgo y acción Unadista. Sistema Nacional de Educación para la solidaridad SISNES y Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH. Documento de trabajo.
- Sarmiento, L. (2009): Hacia la construcción de persona y aprendizaje autónomo. Desde Kant un atisbo al caso colombiano. EN: Revista Praxis No. 5. Universidad del Magdalena. Santa Marta Colombia.
- Sarmiento, L. (2010): Presupuestos pedagógicos de Acción Cultural Popular subyacentes en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia en Colombia, 1947 – 1986. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias de la Educación. RUDECOLOMBIA. Tunja. (sin editar)
- Sarmiento, L. (2011): Pedagogía para el aprendizaje abierto con mediación virtual. Segundo Conversatorio una Mirada a la Educación Superior en la Sociedad del Conocimiento: EAD, Bilingüismo y Etnoeducación. Tunja 25 de mayo de 2011 (Memorias).
- Sarmiento, L. (2012): La Educación Abierta y a Distancia en Colombia. ACPO –UNAD hitos de historia y prospectiva. Ediciones Hispanoamericanas UNAD. Bogotá DC.
- Torres, C. (1996): Curso fundamentos de la educación superior a distancia UNA/UNISUR. Guía de auto instrucción. Bogotá: Unidad Universitaria del Sur de Bogotá.
- Vázquez, V. (2011) ¿Educar al sujeto moral según criterios de autonomía o de heteronomía? XII Congreso Internacional de teoría de la educación. Universidad de Barcelona <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/A+R/068.pdf>. Tomado el 11 de febrero de 2013.

